

Recensioni

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, edición crítico-histórica preparada por Antonio Aranda, «Colección de Obras Completas», Serie I, vol. 5, Madrid, Rialp, 2013, XLI + 1033 pp.

El cuarto volumen de la Colección de Obras Completas de san Josemaría, promovida por el Instituto Storico San Josemaría Escrivá, ha sido realizado por el teólogo español Antonio Aranda. Hoy profesor emérito de la Universidad de Navarra, Aranda tiene una amplia producción en el campo de la dogmática, que abarca desde la pneumatología a la teología trinitaria, la cristología o la mariología. Se ha interesado por la teología de la santidad, no sólo por sí misma, sino también –si se me permite– en función de lo que ha constituido uno de sus campos principales de investigación: el mensaje de san Josemaría. Y más concretamente, se ha interesado por algunos aspectos que para Aranda –con razón– resultan nucleares en la propuesta espiritual del fundador del Opus Dei. Baste citar la unidad de vida, la identidad del cristiano, el cristocentrismo.

Precisamente este último tema (abordado, entre otros lugares, en su monografía *El bullir de la sangre de Cristo*, aparecida en 2001) tiene que ver con el título y todavía más con los temas que trata san Josemaría Escrivá en *Es Cristo que pasa*. Aranda, que llevaba muchos años interesado en esta obra de Escrivá y que está trabajando ya en la edición crítico-histórica de las homilias de *Amigos de Dios*, no se limita a realizar un trabajo filológico, o una glosa erudita. Se trata de un comentario teológico llevado a cabo por un experto en la materia y que nos brinda el fruto de su reflexión y estudio sobre las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer. Los textos se prestan a esta labor porque tienen un rico contenido y son muy representativos del mensaje del fundador del Opus Dei. El trabajo realizado es de gran altura, en la línea de las anteriores ediciones de esta Colección de Obras Completas.

Estamos ante una edición digna de nota por su extensión, por la riqueza de sus comentarios, por la reconstrucción detallada de la historia de esos escritos de san Josemaría, por la profundidad de sus planteamientos teológicos, que desvelan la hondura de las enseñanzas del fundador del Opus Dei sobre temas centrales para la existencia cristiana.

La bibliografía citada es probablemente exhaustiva. Los índices de la Sagrada Escritura, de textos magisteriales, patristicos o litúrgicos; de materias, personas e instituciones y publicaciones, son un complemento precioso para cualquier estudioso. Los apéndices informan de todas las ediciones hasta 2012, con sus traducciones y sus características. Hay otro apartado al principio, con nueve páginas a todo color, dedicado a facsímiles o fotografías. Todo esto constituye un material bibliográfico magnífico.

Pero vayamos ya a la descripción del libro. Comienza con un prólogo del prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría, que subraya una característica de las homilias que también señalará a menudo Aranda: «la conexión inmediata entre la doctrina del Evangelio y la existencia ordinaria del cristiano» (p. X). Agradece también «el trabajo esforzado y lleno de cariño» del editor, algo que de sobra demuestran estas páginas. Los comentarios del Prof. Aranda colocan acertadamente los textos y su autor –que no era un teólogo sino un fundador y un pastor– en el lugar teológico que merece, poniendo de relieve, una vez más, que la experiencia vivencial de los santos es un terreno lleno de riquezas para la teología.

Después de la descripción de la Colección de Obras Completas y de un prefacio del editor, se incluyen veinte páginas de bibliografía. En el apartado “facsímiles y fotografías” se reproducen a color varios manuscritos de san Josemaría donde se pueden observar las correcciones a mano, a bolígrafo rojo, que realizaba sobre sus escritos. Leyendo más adelante lo que Aranda cuenta, sabremos el cuidado con que Escrivá de Balaguer pulía hasta los más pequeños detalles de estilo y de precisión, pero estos facsímiles no son meras curiosidades, pues incluyen también documentos interesantes y pertinentes, desde el punto de vista científico, para la edición que se presenta.

La “Introducción general” ocupa casi ciento treinta páginas. La primera parte está dedicada a describir las características principales de *Es Cristo que pasa*. Aranda explica el contexto eclesial y cultural en el que surgieron las homilias, primero publicadas separadamente y luego reunidas en un libro. La intención del Autor era clara: «recordar y defender la doctrina de la Iglesia» en medio de un clima de crisis y duda en la vida de fe de muchos católicos, «llevar esperanza a las almas» ante tanta incertidumbre y «fortalecer las actitudes cristianas» (p. 6). Eran años de fuerte expansión del Opus Dei en el mundo y Aranda señala justamente que este libro servía también a ese propósito: los escritos del Fundador fueron un instrumento evangelizador y apostólico muy útil y pronto se difundieron en muchos países con diversas traducciones. Es un libro –en esto insiste el editor– muy unido a la «misión fundacional», porque, para Aranda, Escrivá no es un autor espiritual sin más, sino que «escribe esencialmente [...] desde la luz de su misión y al servicio de ésta», que es el Opus Dei (p. 18). Por tanto, dice, «nos hallamos [...] ante un libro de un fundador», cuya obra escrita está claramente unida a «su propia misión eclesial» (pp. 18-19).

Aranda conoce bien el enraizamiento bíblico de este libro, al que dedica un epígrafe (pp. 24-28) y explica que «revivir las escenas evangélicas, contemplarlas como

personalmente hace y recomienda, da a estas homilias un tono de oración, de diálogo con Dios» (p. 27). Subraya que «San Josemaría se siente profundamente atraído por el misterio del Verbo Encarnado y lo medita con amor en todas sus dimensiones» (p. 27). Señala que el libro no trata de otro argumento que éste: «Cristo entre vosotros, Cristo en vosotros» (p. 30). El otro gran protagonista es el cristiano corriente que «es y puede ser llamado “*otro Cristo (alter Christus)*”, e incluso, en un nivel más profundo de verdad teológica, “*el mismo Cristo (ipse Christus)*”» (p. 30). Al analizar el perfil literario del libro hace notar su facilidad para entrar en diálogo con el lector, para hacerse entender, manteniendo también un estilo muy cuidado (pp. 32-36).

Otro epígrafe de la introducción está dedicado al proceso de elaboración de las homilias. Ya lo conocíamos en parte por el artículo de José Luis Illanes dedicado a la obra escrita y a la predicación de san Josemaría (publicado en *SetD* 3 [2009], pp. 203-276) y en la edición crítico-histórica de *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, realizada en colaboración con Alfredo Méndiz. El paso de la predicación oral a los escritos, el trabajo de los secretarios, y sobre todo el camino abierto por la “Homilía del campus”, es decir, por las palabras pronunciadas por san Josemaría el 8 de octubre de 1967 durante la Misa en la Universidad de Navarra, y que luego se publicó con el título de “Amar al mundo apasionadamente”, está bien explicado, aunque lógicamente requerirá una mayor profundización cuando se editen otros materiales de la predicación del santo.

El impacto que tuvo esta homilía constituyó el precedente o el desencadenante de la actividad de san Josemaría, encaminada a poner en circulación textos en los que se unieran exposiciones doctrinales tendentes a confirmar en la fe en aquellos turbulentos años, con la exposición sencilla y pedagógica de los aspectos centrales del mensaje espiritual del Opus Dei, dentro de un tono de contemplación de los principales misterios cristianos, especialmente los cristológicos.

A diferencia de la del campus, las homilias de *Es Cristo que pasa* no fueron pronunciadas tal como aparecen en el libro, aunque se basan en transcripciones de las palabras del Autor. Predicando o hablando, el Fundador perfilaba sus ideas, y exponía con hondura su experiencia y su conciencia de misión pastoral.

La segunda parte de la introducción aborda la historia de la publicación de las homilias por separado (pp. 38-83) y del libro como tal (pp. 84-128). Para algunos podrá ser, quizá, una parte algo árida, porque describe con minuciosidad los pasos que llegaron a las diferentes ediciones y traducciones, las indicaciones, de mayor o menor relevancia, acerca de los más pequeños pasos o correcciones, etc. Ciertamente el editor podría haber sido más sintético, pero también es verdad que estos particulares nos desvelan aspectos inéditos sobre el modo de trabajar y de gobernar de san Josemaría, a la vez que ponen de manifiesto el motivo apostólico y evangelizador que había detrás de ese trabajo editorial.

Tras una tercera parte de la introducción dedicada a describir la presente edición crítico-histórica, se entra en el “Texto y comentario crítico-histórico” (pp. 129-942). Cada homilía está precedida por una “nota histórica”, generalmente de varias